

El éxito en una conferencia internacional no depende únicamente de la brillantez de las actuaciones públicas, sino de la habilidad y oportunidad en la información que se lleva a cabo en las reuniones informales. De ello depende, en gran parte, la forma cómo van a ser interpretadas por el público las ponencias y posiciones de los oradores de turno.

Una vez aceptado en la agenda el punto de la crisis energética pedido por Henry Kissinger, Venezuela debía imaginar la posición del orador y prevenir sus posibles consecuencias negativas para nuestra política petrolera. Nuestro Canciller y su delegación lo supieron hacer con eficiencia. Distribuyeron un breve documento refutando la posición norteamericana y demostrando que nuestra política de precios petroleros, lejos de ser un obstáculo al desarrollo de los países pobres hermanos, era más bien un ejemplo y una vía para sus propias políticas con respecto a sus materias primas.

Por su trascendencia y ejemplaridad de actuación, presentamos el documento que, distribuido entre los asistentes, frenó la pretensión norteamericana, causó impacto definitivo en defensa de nuestra posición petrolera y dió una pauta de actuación en la futura política de los países pobres exportadores de materias primas infra-valoradas.

DEFENSA DE NUESTRA POLITICA PETROLERA

"INTRODUCCION"

La prosperidad y el nivel de actividad económica de los países desarrollados ha descansado, en parte importante, en su capacidad para obtener materias primas baratas de los países en vías de desarrollo y revertirselas bajo la forma de productos elaborados a precios altos. Este mecanismo, simple pero real, negado muchas veces, esconde la clave del mayor bienestar de unos y la depuración progresiva de otros.

Esta situación debe cambiar. Si de veras se desea construir un orden mundial más justo, es necesario que los precios de las materias primas alcancen un nivel que haga posible el bienestar de los países que las producen, y que refleje el valor real de estas mercancías, artificialmente disminuído como producto de la desigualdad del intercambio mundial.

El orden neocolonial que implica la generación de excedentes económicos por unos, aprovechados por otros, por lo injusto, carece de bases sólidas y estables: solamente mediante el esquema de fuertes y débiles puede mantenerse, pero a largo plazo, induce a la inestabilidad política y social y genera su propia destrucción.

El verdadero "desafío" hoy planteado no es el de los países desarrollados para mantener la estructura actual, sino el de los países en vías de desarrollo para hacer valer sus productos que son la sustancia fundamental que aumenta los aparatos industriales de aquellos. En este contexto, la política seguida por los países exportadores de petróleo debe verse como un ejemplo, no como un problema.

Es común hoy hablar de cooperación internacional. No obstante, los países en desarrollo vienen planteando esta necesidad desde hace más de 20 años.

Pareciera notarse un renovado interés de los países desarrollados por esta materia. Pero dicho interés pareciera dirigirse a mantener su nivel de actividad económica a costa de los países en vías de desarrollo. De no ser así, deberían estimular niveles de precios justos para el comercio de los productos provenientes y dirigidos, desde y hacia los países en vías de desarrollo, e instrumentar los mecanismos que hagan posible esta legítima aspiración. He aquí el verdadero reto y el objetivo común de la humanidad.

EL PROBLEMA ENERGETICO

La llamada crisis energética actual se caracteriza por dos aspectos: suministro y precios. Lo primero se acentuó y evidenció por causa de factores netamente políticos derivados del conflicto del Medio Oriente. Lo segundo se origina, por una parte, en la impostergable necesidad de establecer un nuevo orden en el comercio mundial que asegure un crecimiento en los precios de los productos primarios, los cuales conforman lo fundamental de las exportaciones de los países en vías de desarrollo, acorde al aumento de los precios en los bienes exportados por los países desarrollados; y por la otra, en la coyuntura que hizo posible iniciar este proceso con el petróleo.

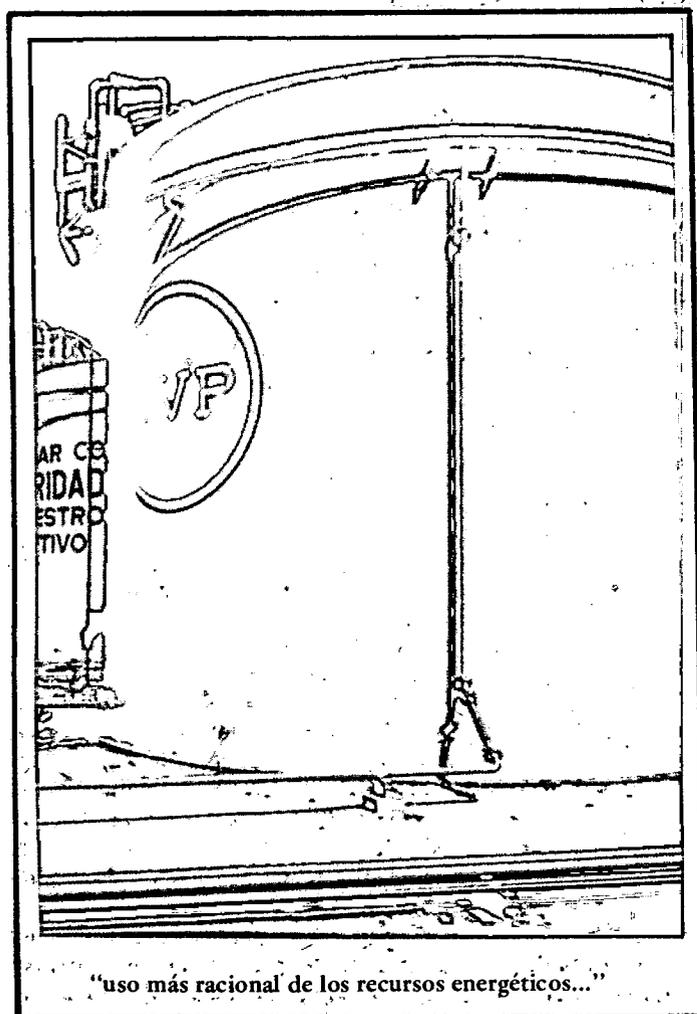
La "crisis de la energía" podría llegar a ser históricamente el acontecimiento más importante para lograr un verdadero cambio en el curso del desarrollo de la humanidad y orientarlo hacia el logro de un crecimiento económico de todas las naciones basado en la justicia. Es preferible afrontar los inconvenientes inmediatos y transitorios de la crisis de la energía y buscar una solución estructural de gran amplitud, válida a largo plazo.

a) Los volúmenes de suministro.

Más del 90 por ciento de la energía que hoy se consume en el mundo proviene de fuentes no renovables. Se espera que dicha proporción aumente para 1985. El petróleo, que suministra cerca de la mitad de los requerimientos energéticos actuales, verá duplicada su demanda en los próximos seis años. Las reservas probadas con que cuenta el mundo son de cerca de 600 mil millones de barriles, que a la presente tasa de producción anual permite avizorar un suministro futuro de petróleo para los próximos treinta años. El problema entonces no es tanto la circunstancia transitoria del desabastecimiento parcial actual, como la certeza de que antes de finales de siglo, dicho recurso energético fundamental podría estar en avanzada vía de agotamiento.

Si hoy por su carácter político circunstancial, el desabastecimiento actual es solucionable, el desarrollo de tecnologías cada vez más utilizadoras de petróleo y el uso dispendioso de este recurso, sobre todo en los países desarrollados que consumen el 86 por ciento del petróleo que se produce en el mundo, deben ser motivos de angustia y reflexión en todo el planeta.

En consecuencia, la presión actual, debidamente enfocada, resulta positiva al estimular el desarrollo de nuevas fuentes alternativas de energía, tecnologías más avanzadas para el mejor aprovechamiento de las fuentes existentes y propiciar la necesidad de un uso más racional de todos los recursos energéticos.



b) El problema de los precios.

No hay duda de que en la actualidad el síntoma más evidente del problema mundial de energía es el gran aumento sin precedentes en los precios de los hidrocarburos ocurrido durante el último año.

Este problema habría podido evitarse si hace dos décadas se hubiese acordado entre productores y consumidores un incremento de precios del petróleo y de otras materias primas, progresivo y continuo, equivalente aproximadamente al aumento actual, en lugar de permitirse el deterioro de los precios ocurrido durante dicho período. Esto habría tenido varias consecuencias positivas, tales como un desarrollo más equilibrado de las diferentes fuentes de energía, una utilización más racional de materias primas y por ende una menor presión sobre las disponibilidades de recursos naturales no renovables. Igualmente se hubiesen logrado menores índices de contaminación, ingresos más justos para los países productores de dichas materias, más adecuada distribución de la riqueza en el mundo, mejores términos de intercambio entre todos los países y adaptación gradual de los desequilibrios. Esto habría conducido, a su vez, a modelos de crecimiento más armónicos y justos, más cercanos a un equilibrio con la capacidad de sustentación de nuestro planeta y con más posibilidades de difusión y generalización en los diferentes países, pero lamentablemente la realidad ocurrida fue otra.

En este contexto fue que Venezuela, en repetidas ocasiones, propuso a los demás países productores de petróleo, fórmulas de prorrateo de la producción con miras a la conservación física y económica de este recurso no renovable. Igualmente, dentro de este mismo contexto propuso durante la mayor parte de la década de los sesenta un enfoque hemisférico del problema.

LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO

Entre 1951 y 1962 los términos del intercambio de los países en desarrollo disminuyeron continuamente hasta sufrir un deterioro total de 17 por ciento, mientras los de los países desarrollados mejoraron progresivamente hasta alcanzar un aumento del 14 por ciento. Entre los años 1963 y 1972, los términos del intercambio de ambos grupos de países han seguido un curso más o menos paralelo. Es decir, ha persistido la diferencia de 30 puntos en contra de los países en desarrollo, respecto a la situación de 1951, con la característica adicional de que los de los países desarrollados se han mantenido constantes o han mejorado, mientras los de los países en desarrollo han tenido un comportamiento inestable. Es decir, a pesar de todos los esfuerzos hechos en el plano internacional durante la década de los sesenta, la situación en cuanto a los términos del intercambio de los países en desarrollo no ha variado, lo cual ha contribuido enormemente a ampliar la brecha económica entre ambos grupos de países.

Para América Latina la situación ha sido aún peor. Mientras los términos del intercambio del conjunto de los países en desarrollo se deterioraron 17 por ciento entre 1951 y 1962, los de América Latina sufrieron una disminución del 26 por ciento.

El déficit en el saldo comercial de nuestra región con Estados Unidos se ha elevado de 265,5 millones de dólares como promedio anual en 1961-65 a 861,3 millones al año en 1966, a 1.322,6 millones en 1970 y 1.286,5 millones en 1971. Estos déficits no sólo son crecientes en términos absolutos, sino que cada vez representan una proporción mayor en relación a las exportaciones de América Latina a Estados Unidos, ya que subieron del 8 por ciento en 1961-65, al 22 por ciento en 1966-70, al 30 por ciento en 1970 y al 33 por ciento en 1971.

En los períodos 1961-65 y 1966-70, América Latina en conjunto sólo tuvo saldos negativos en su balanza comercial con Estados Unidos. En 1970, los tuvo además con el Japón,

y en 1971, también fueron negativos los saldos comerciales con la Comunidad Económica Europea y el Reino Unido, manteniéndose como positivos en este último año, sólo los saldos con los países socialistas y el resto del mundo.

La forma cómo la comunidad internacional reaccione frente al hecho del aumento de los precios del petróleo, como un primer paso para corregir las injustas tendencias en los términos de intercambio anteriormente señaladas, tendrá gran influencia sobre el porvenir de la humanidad, y la posibilidad de que se construya en un futuro no lejano un orden mundial más justo o que esta posibilidad quede definitivamente frustrada.

Si bien hay que reconocer que en una primera etapa el alza en los precios del petróleo traerá desajustes en ciertos niveles de precios y costos mundiales, ni es tanto como se señala ni el peso que se le ha querido imputar en el actual proceso de inflación en el mundo es correcto. El profesor Wassily Leontief, Premio Nóbel de Economía 1973, señalaba recientemente: "Respecto al aumento del costo de las materias primas, yo calculé que, en lo que concierne a las materias que son extraídas de la tierra, excluyendo los productos agrícolas, la carga global sobre la economía de los países industrializados no rebasa hoy del 2 por ciento. Aun si llegara al 5 por ciento no por ello pereceríamos." Por consiguiente, no es válido el argumento de que son los precios del petróleo los causantes solitarios de la inflación mundial actual. Es más, este problema se origina en 1967, época en que todavía se vivía la era de los precios deprimidos para el petróleo.

LOS PAISES EN DESARROLLO Y LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL

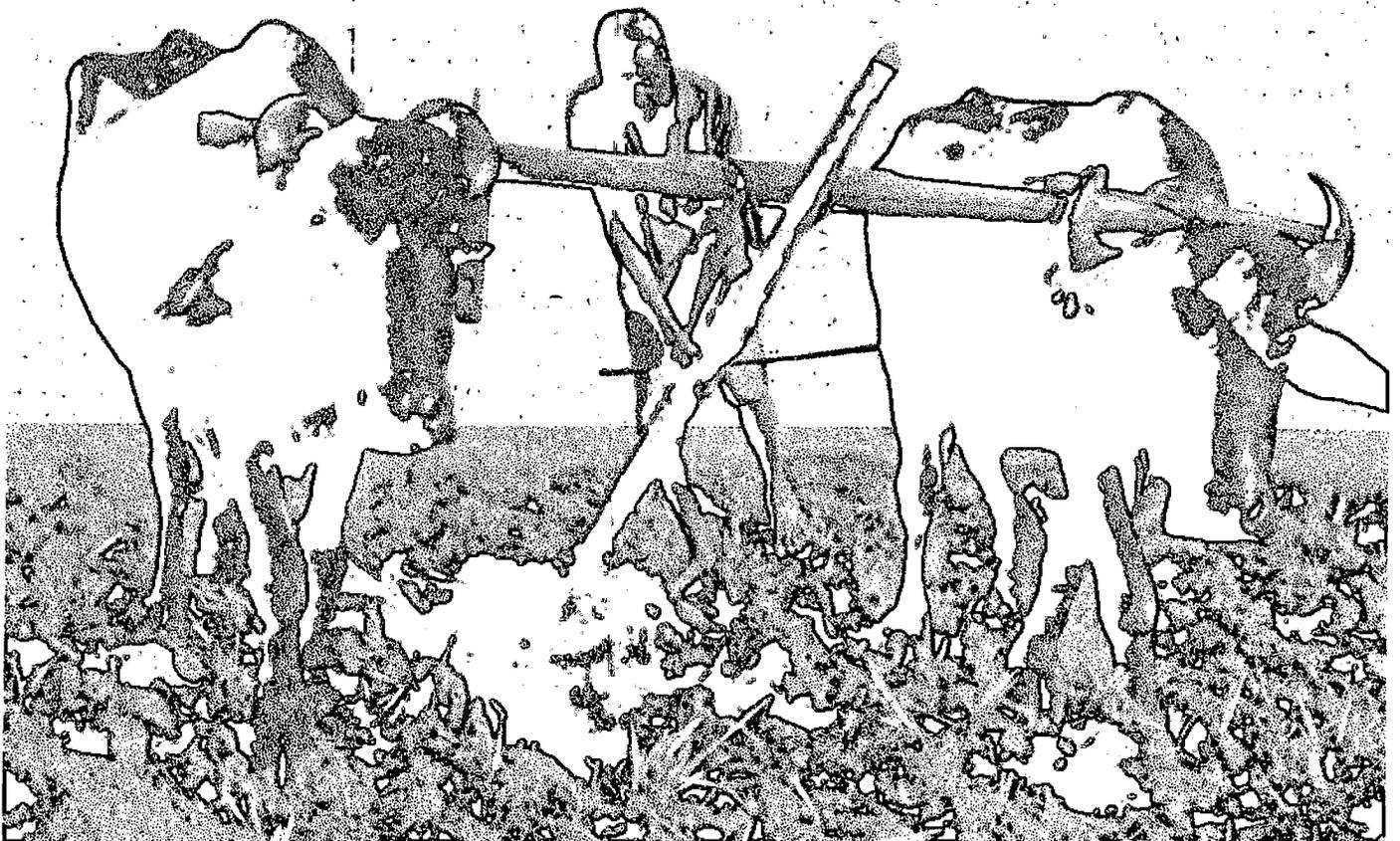
Los países en desarrollo, en casi su totalidad exportadores de materias primas e importadores de bienes de consumo y de capital, se vienen enfrentando desde hace ya muchos años, co-

mo hemos visto, a una reducción constante en los precios de sus exportaciones. Este deterioro progresivo de los términos del intercambio se ha visto acelerado en los últimos seis años por la inflación existente en los países desarrollados. Esta se transmite a aquellos por la vía de las importaciones y no se ve compensada, como debería serlo en teoría, por un alza en los precios de sus exportaciones. La transferencia real de recursos que lo anterior significa se ve en el presente aumentada por las variaciones en los tipos de cambio de las principales monedas del mundo.

En un informe de la "CEPAL" concluido recientemente, sobre América Latina y la estrategia internacional del desarrollo, se afirma:

"Al examinar las medidas acordadas en materias de productos básicos, se comprueba que en general, es verdaderamente poco lo que puede señalarse como avance o progreso en su aplicación. Así, en materia de liberalización del comercio no se registraron hechos de trascendencia: la política de convenios internacionales sobre productos encuentra la oposición de algunos países desarrollados y la insatisfacción de algunos países en desarrollo participantes en ellos. No obstante, se concluyó por fin con éxito -después de 16 años de esfuerzos- la negociación del primer Convenio Internacional sobre el Cacao."

"La política de precios para los productos básicos no logra traducirse en acciones concretas encaminadas a mejorar los precios de exportación. Por último, y en relación con la mayoría de esas medidas, se plantea la duda de si la decisión sobre nuevas negociaciones comerciales multilaterales va a significar que otra vez se postergue toda acción en favor de los países en desarrollo mientras los grandes países industriales se ponen de acuerdo sobre lo que van a negociar, y cómo lo van a negociar."



"...Es común hoy hablar de cooperación internacional. No obstante los países en vías de desarrollo vienen planteando esta necesidad desde hace más de 20 años..."

“Por otra parte el proceso inflacionario de los países industrializados incidió sobre el alza del valor unitario de las importaciones latinoamericanas, de manera que en términos reales el alza de los precios externos de muchos productos no mejoró sustancialmente la posición de muchos países”.

Como se desprende del análisis anterior, el crónico déficit en las balanzas de pagos de los países en vías de desarrollo hasta 1973 fue imputable a la tijera de precios a que, desde afuera, se vieron sometidas sus economías. A partir de 1974; este déficit que se estima en 25 a 30 mil millones de dólares y que tan poderosamente ahora llama la atención de los países desarrollados es imputable en más de 2 terceras partes a ellos mismos por la vía antes señalada.

Respecto al problema que hoy se plantea sobre la interconexión entre las alzas en los precios del petróleo y las experimentadas en los precios de los alimentos y fertilizantes que afectan principalmente a los países en desarrollo, es conveniente analizar la veracidad de este planteamiento. Para ello se estudia brevemente el caso del trigo y de los abonos nitrogenados.

Desde mediados de 1972 el precio del trigo ha venido aumentando hasta cuadruplicarse en menos de dos años.

Se estima que los países del Tercer Mundo importarán durante el año 1973-74 unas 36,3 millones de toneladas métricas de trigo. A los precios actuales, ello significa que deberán pagar un sobrepago por esas importaciones de aproximadamente 5.000 millones de dólares. A esta cifra habría que añadirle unos 2.000 millones más por aumentos de precios de las importaciones de otros productos alimenticios que esos países compran al mundo desarrollado.

- El principal productor y exportador de trigo del mundo es Estados Unidos, país que exportará en 1973-74 aproximadamente 31,7 millones de toneladas, o sea, cerca de la mitad del total de las exportaciones mundiales.

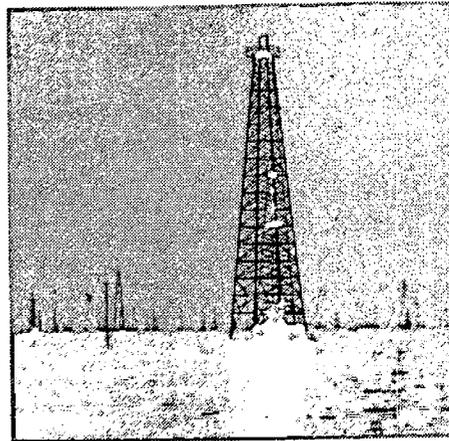
Los programas de ventas en condiciones favorables y preferenciales que tiene este país han reducido su importancia absoluta y relativa, lamentablemente en el momento en que son más necesarios. Cabe observar que mientras el volumen de las exportaciones aumentó en un 52 por ciento, las ventas en condiciones especiales bajaron del 40 por ciento al 10 por ciento en relación a las ventas totales, mientras las realizadas bajo condiciones comerciales corrientes subieron del 60 por ciento al 90 por ciento. Esta reducción ocurre en momentos en que dichas ventas en condiciones especiales, por virtud de los aumentos de los precios, son más necesarias, en nombre de la humanidad y del sentido común.

Respecto al precio de los fertilizantes se observa que éste influye muy poco en los costos totales y en los precios de venta de los alimentos. Su incidencia es prácticamente insignificante en la producción agrícola de los países en desarrollo. A su vez, el precio del gas natural, materia prima de los abonos nitrogenados, no es factor determinante en el costo total de los fertilizantes. Por otra parte, los grandes consumidores de estos productos en el mundo son los países desarrollados, principalmente Estados Unidos.

Los precios de los fertilizantes en Estados Unidos y en el mercado mundial han venido aumentando. Las perspectivas son de incrementos aún mayores, pero estos aumentos vienen ocurriendo desde antes de la crisis energética, y se deben a muchos factores no relacionados con ésta, que han determinado una preocupante situación de escasez en Estados Unidos.

El lamentable espectro del hambre, de muy antigua existencia, no surge por el aumento de precios del petróleo.

Por último, cabe señalar, que los países productores de petróleo están conscientes de que los recursos adicionales no utilizables de inmediato por ellos y derivados de las alzas en los precios del crudo, deben dirigirse principalmente hacia los países en vías de desarrollo de acuerdo a mecanismos que oportunamente se discutirán. Sin embargo, cualquiera sea la forma que revistan dichos mecanismos de transferencia de recursos, por la misma dimensión de los países productores de petróleo, en ningún caso podrán suponer las ataduras políticas y económicas, que caracterizan los préstamos y créditos de los países desarrollados a los en vías de desarrollo.



“el lamentable espectro del hambre, de muy antigua existencia no surge por el aumento de precios del petróleo”.

LOS PAISES DESARROLLADOS Y LA CRISIS ENERGETICA

- La situación energética actual supone para los países desarrollados una lucha fuerte por el control de las fuentes de abastecimiento. Por esta razón, los que no disponen de dichas fuentes tratan de asegurar su abastecimiento en negociaciones bilaterales, en tanto los que las poseen tratan de retenerlas.

Pero además se plantean otros problemas, y tal vez el más importante sea el destino geográfico que den los países petroleros a sus nuevos recursos. En el pasado, el excedente económico generado por la actividad petrolera era absorbido en su casi totalidad por los países desarrollados por la vía de precios deprimidos para el petróleo, inferiores a su valor de cambio en el mercado, y la venta por ellos mismos de bienes de consumo y de capital en algunos casos artificialmente elevados por las empresas transnacionales que suplen a través de sus subsidiarias. Pero hoy resulta evidente que el esquema ha variado, puesto que habrá un volumen importante de recursos financieros que las economías de los países exportadores de petróleo no pueden absorber sin poner en peligro su propia estabilidad. Es esto lo que se disputan los países desarrollados a fin de “reciclarlos” en su circuito económico.

Por último, las alzas en los precios del petróleo, que traerán como consecuencia un incremento en los niveles de reservas de divisas de los países en vías de desarrollo, productores de petróleo.

